

Colón y el castellano*



Andrés Henestrosa

En nuestro xxxv aniversario, rescatamos este entrañable texto de Andrés Henestrosa de 1992, décima entrega de una columna que el autor presentaba así: “En El Fascistol pondremos el libro abierto y en él tendrán cabida, igual que se tratara de una alacena, cajón de sastre, cuanto abalorio, rocalla, cuenta, bagatela se me ocurran acerca de las cosas de México que se tengan olvidadas, y que no por menudas dejan de tener significado en nuestra vida literaria”.

* Casa del tiempo, número 10, época II, volumen XI, julio de 1992, p. 2.



El desembarco de Colón en América, 1715-1716.
(Imagen: Fine Art Images/Heritage Images/Getty Images)

¿CUÁL FUE, PUES, LA PRIMERA PALABRA AMERICANA que enriqueció el caudal de la lengua española? Recapitando quizás fuera mejor preguntar no cuál fue la primera, sino cuáles las primeras, porque es indudable que Colón y sus acompañantes oyeron muchas, y las adoptaron, apenas se pusieron en contacto con los nativos de las Lucayas. Y así fue. Ya en su primera carta a Fernando e Isabel, se encuentran palabras que nombran lugares, objetos, cosas todas nuevas para los recién llegados. La primera debió ser Guanahaní, la última sílaba luenga y aguda, dijo Las Casas. Al principio, como a Cortés en relación con el náhuatl, Colón nombró las cosas por sus equivalentes, esto es, con voces castellanas que designaban cosas parecidas; pero pronto con la dicción indígena, retocada en su pronunciación.

Otra cosa sería si preguntáramos cuál fue el primer vocablo americano que fue aceptado en el diccionario español. De ser esa la pregunta, la respuesta sería que esa voz fue canoa. Porque, en efecto, Antonio de Nebrija la recoge en su *Vocabulario* del año siguiente al descubrimiento de América, es decir, en 1493. Las otras palabras, aunque en uso, no alcanzaron tal honor sino más tarde.

Recuerde el lector que las palabras americanas formaron parte del léxico de los grandes escritores españoles. Lope de Vega, por ejemplo, si bien recurría a ellas para provocar hilaridad.

Pero dejemos esto y volvamos a nuestra historia. Colón, dijimos, usaba términos equivalentes. Así dice: “Ellos —los nativos— vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luego, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla, según la tierra, y grandes en que en algunas venían 40 o 45 hombres, y otras más pequeñas, hasta haber de ellas en que venía un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda a maravilla; y si se le trastorna, luego se echan todos a nadar, y la enderezan y vacían con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón filado, y papagayos, y azagayas, y otras cositas que sería tedio de escribir, y todo daban por cualquier cosa que se les diese”.

Vea el lector cómo en el texto transcrito, Colón usa de la palabra almadía para designar la canoa nativa, y así hasta que un mes más adelante, escribe: “Vinieron en aquel día muchas almadías o canoas a los navíos a rescatar cosas de algodón filado y redes en que dormían, que son hamacas”. Aquí, como se ve, ya escribe hamacas, cuando en otro lugar las llama “redes de algodón”.

Colón, en el primer párrafo, por no conocer sus nombres indígenas, llama a lo que más tarde sería la jícara, calabaza; y a las flechas, azagayas. Pero a medida que se familiariza con el país y con las cosas del país, va recurriendo a las palabras indias para nombrar las cosas nuevas con lo cual pasaban juntas a enriquecer el acervo de la cultura europea. Lo que una vez llamó sierpe más tarde llamó iguana. Y de esa manera con otras muchísimas cosas y sus nombres, que no hay para qué traer a cuento, estando, como están en la mente de todos.

La actitud de Colón frente a la lengua nativa era bien distinta a la de sus acompañantes, y a la de los conquistadores, más tarde. El español no era su idioma natural, sino que le era advenedizo, como puede verse en sus escritos. Cuál fue su lengua natural no es asunto de este lugar, ni yo quien pudiera discutirlo y resolverlo. Lo más seguro es que hablara varios idiomas y que siempre estaba dispuesto a aprender otros nuevos. Aunque no lo diga en ninguna parte —por lo menos no lo recuerdo—, Colón debe haberse sentido impulsado desde el primer momento a indagar el nombre de las cosas que iba viendo, como el que no tiene una lengua suya y quisiera aprender todas.

Recapitulando, diremos que la primera palabra americana que llegó al español fue canoa, que otros, mientras no supieron su nombre, llamaron artesa, o como en el caso de Colón, almadía.

Ya va para cinco siglos que traen a muy mal traer a Cristóbal Colón. No hay negación que no se le haya endilgado. Una cosa no se podrá discutir jamás, y es que con sus *Cartas* comenzó la historia y la leyenda, la mitología y la fábula de América; así como que en ellas se encuentran las primeras voces americanas. ■■